La magia de las palabras

El primer día que Kengi fue a la casa de las tablillas se sentía un poco raro, como incómodo. Pero cuando empezó la clase y entró el maestro por la puerta y les explicó lo que significaba cada signo, y les mando que los copiaran todos dos veces, Kengi ya se sintió más cómodo. A la hora del recreo, Kengi conoció a Rodolfo que era un niño de una familia acomodada que llevaba allí mucho tiempo y le dijo que él le ayudaría a que le resultara más fácil comprender lo que escribía.

Al cabo de un tiempo Kengi no solo quería ir a la casa de las tablillas para aprender, sino que también quería jugar con Rodolfo. Cuando llegó el verano y terminaron las clases Rodolfo y Kengi se enviaron tablillas contándose lo que le había pasado, pero

con otros signos que ellos se habían inventado para que sus padres no supieran lo que significaba.
¡Pasaron un verano fenomenal, el mejor de su vida!